

ENTREVISTA A CÉSAR TELECHEA

"La boca es como la caja negra de un avión, guarda mucha información"

El reconocido odontólogo y especialista en Medicina Legal habló sobre una disciplina que combina ciencia, investigación y un profundo compromiso humano. Su trayectoria lo llevó de la Policía de Corrientes a la docencia, formando profesionales de referencia nacional.

Hablar de odontología forense es ingresar a un mundo que suele estar rodeado de mitos y de imágenes construidas, muchas veces, por las series y películas.

Sin embargo, detrás de la investigación de un cadáver, de una identificación o de una pericia existe una disciplina científica rigurosa y, fundamentalmente, profesionales que trabajan para aportar respuestas a la Justicia y a las familias.

El doctor César Rodolfo Telechea es odontólogo, especialista en Endodoncia, en Medicina Legal y Odontología Legal, entre otros títulos académicos y durante 34 años desarrolló tareas como perito y participó de autopsias médico-legales.

Actualmente está retirado de la Policía de Corrientes, pero continúa vinculado a la actividad académica y a la formación de profesionales, en la Facultad de Odontología de la Universidad Nacional del Nordeste (Unne) y la Facultad de Odontología de la Universidad de Buenos Aires; desarrolla tareas periciales en lo civil y laboral y asesora a colegas odontólogos forenses del país y el extranjero.

Durante una entrevista en el programa El Magazine de los Sábados, conducido por la periodista Graciela Faccini Sánchez por LT7, Telechea explicó que el término "forense" no significa necesariamente trabajar con cadáveres. "Decir forense es porque ese profesional participa

del foro, no específicamente porque trabaje con cadáveres. Es el profesional que participa en el ámbito de la Justicia", explicó.

VOCACIÓN

Su acercamiento a la Medicina Legal comenzó incluso antes de ingresar a la Facultad de Odontología. Mientras esperaba para asistir a una clase, en la antigua morgue de la Facultad de Medicina ubicada en la calle Sargento Cabral, conoció al doctor Otto S Wichmann, considerado uno de los pioneros de la Medicina Legal del Nordeste argentino.

Wichmann le preguntó qué estudiaría. "Le dije que me gustaba la odontología y me preguntó por qué no estudiaba Medicina. Después me invitó a participar de una autopsia médico-legal. Yo no tenía absolutamente nada que ver con eso, pero acepté por curiosidad", recordó.

Aquella experiencia quedó grabada en su memoria y, años más tarde, terminaría marcando buena parte de su camino profesional.

Después de recibirse de odontólogo ingresó a la Policía de Corrientes y, tras su formación, fue trasladado al área de Medicina Legal. Allí comenzó su tarea como perito oficial en el fuero penal y volvió a encontrarse con el mundo de las autopsias.

MITOS

Durante la entrevista,

Telechea también se detuvo en una expresión habitual: "muerte dudosa".

"Es un error de definición. Si yo veo un cadáver, no tengo dudas de que está muerto. Lo que quiero saber es el mecanismo y la forma en que se produjo esa muerte", explicó.

En ese sentido, señaló que la investigación médico-legal se ocupa especialmente de aquellas muertes violentas en las que la Justicia debe determinar si se trató de un homicidio, un suicidio o un accidente.

El odontólogo forense forma parte de ese proceso porque, como sostiene Telechea, "la boca no es una isla, es parte del cuerpo". Por eso, en una autopsia médico-legal completa, el examen odontológico puede aportar información fundamental.

Pero la investigación no comienza ni termina en la morgue. "La sala de autopsias es un porcentaje. La literatura y la jurisprudencia sostienen que alrededor del 60 por ciento de una investigación parte del lugar del hecho o del lugar del hallazgo", señaló.

Por eso considera fundamental que exista una adecuada articulación entre criminalistas, médicos, odontólogos y todos los profesionales que intervienen desde el comienzo de una investigación.

DATOS CLAVE

Uno de los aspectos más interesantes de la odontología forense es su capacidad para identificar

personas a partir del estudio de sus piezas dentarias y de las características de la cavidad bucal.

"La boca se compara con la caja negra de un avión. Guarda una gran cantidad de información", afirmó Telechea.

Esa información puede resultar especialmente valiosa en situaciones de catástrofes o accidentes con múltiples víctimas, cuando otros métodos de identificación pueden resultar difíciles.

Según explicó, los protocolos internacionales de Interpol para la identificación de cadáveres establecen como métodos principales la dactiloscopia, la odontología y el ADN.

El profesional destacó además la importancia de contar con historias clínicas odontológicas completas. Los registros de tratamientos, restauraciones, extracciones y otras características pueden convertirse, llegado el caso, en una herramienta decisiva para identificar a una persona.

TRAGEDIA Y RESPUESTA

Entre los numerosos casos que forman parte de su trayectoria, Telechea recordó especialmente uno ocurrido en Corrientes, en el marco de una tragedia en la que murieron seis personas.

Debido al estado en que se encontraban los cuerpos, no era posible obtener huellas dactilares. Tampoco se contaba en ese momento con los medios



CON RESPALDO. Tiene 34 años de una rica carrera.

necesarios para realizar estudios radiográficos de los cráneos.

La autopsia había concluido técnicamente: se había establecido la causa y el mecanismo de las muertes. Sin embargo, quedaba una pregunta para una familia: ¿qué cadáver correspondía a cada persona? "Ese pedido me generó una necesidad de respuesta", relató Telechea.

Entonces decidió recurrir a sus conocimientos de odontología forense. A través del estudio de las cavidades bucales y del desarrollo de los gérmenes dentarios, comparó las características encontradas con tablas utilizadas por los especialistas.

El trabajo demandó aproximadamente cuatro horas y contó con la colaboración de otros integrantes del equipo. Finalmente, pudo establecer la identificación de los cuerpos.

Para Telechea, aquel procedimiento tuvo una dimensión que excedía lo estrictamente científico. Permitió que un familiar pudiera saber cuál era el cuerpo de cada ser querido y darle a cada uno una sepultura acorde.

"Yo creo que eso tiene que ver con el rol ético de los odontólogos legistas: buscar la verdad y la justicia, pero también devolver algo a las familias", reflexionó.